

EDITORIAL

Cuando iniciamos el año 2020, la sensación de que se vería interrumpido por alguna causa estaba latente, y no precisamente por considerarse un año bisiestro, al cual por generaciones y por diferentes culturas se le atribuye ser de mala suerte, sino porque en la educación pública veníamos de afrontar una serie de protestas en el país y se sumaba una posible pandemia por un virus que tuvo su primera vista en China. El año inició para culminar el anterior y cuando estábamos a punto de ajustar nuestros calendarios, la pandemia fue pronunciada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), trastocando todos los ámbitos.

La mayor parte de personas se preocuparon por la economía y el sector financiero, pues en un mundo capitalista es la esencia para vivir, pero poco a poco se sintieron otras necesidades que agravaban el problema; el sector alimentación, por ejemplo, los agricultores no pueden transportar con facilidad sus productos; el sector construcción, tampoco puede terminar sus obras; el sector turismo, ha entrado en quiebres económicos delicados; pero los más importantes sectores afectados son aquellos que tienen que trabajar de frente con seres humanos, tornándose demasiado importante el sector salud, puesto que, además de convertirse en la segunda línea de batalla para tratar a los enfermos, se puede mirar que, gracias al aislamiento preventivo asumido en muchos países del mundo, la necesidad de contacto social, de estrecharse las manos y darse un abrazo, va cobrando también una cuota en la salud mental de las personas. Igualmente, se torna importante el sector educación, pero la mayor parte de personas que orientan las riendas de nuestro país ven que hay facilidad para afrontar el reto desde lo educativo, al fin de cuentas, ¿qué

dificultades pueden existir si tenemos las TIC que benefician enormemente los procesos de enseñanza y aprendizaje?

Sólo al tener que afrontar el reto que nos puso la pandemia, la educación deja entrever las verdaderas problemáticas que el sector tiene, y se percibe lo válido de las protestas que por ahora están “outline”, puesto que aunque existen las TIC para complementar el aprendizaje de las personas, pocos docentes están actualizados en su utilización y cuando lo están, porque las cifras que el país tiene dice que hay muchos capacitados, entonces entra en juego la conectividad del sector más humilde de nuestro país, y permite darnos cuenta que aún tenemos problemas en este ámbito, que la cobertura aún sigue siendo poca y el acceso a redes como internet también lo es; entonces se abren planes de contingencia para dar cobertura y cuando ya los tienen, nos percatamos de que nuestros niños de la educación pública no tiene la infraestructura instrumental requerida, pues tendrán que hacerlo con el uso del celular como principal aparato que ayudará el proceso; encontramos la aparente solución y en ese momento vemos que la familia se convierte en parte fundamental del proceso de aprendizaje de sus hijos, puesto que necesitan el acompañamiento que antes lo dejaban en manos de la institución educativa a la cual los matriculaban, y a veces los abandonaban. Pero cuando se tenía el acompañamiento familiar, ella termina cansada, estresada y reclamando que el pago a los docentes no se les debe hacer, pues la educación la están haciendo desde la casa, sin tener presente que las actividades, los recursos, las tareas y el conocimiento compartido por los profesores, requiere de preparación, de elección y de análisis previa para ser presentado ante sus estudiantes; sólo ahí se entiende el verdadero trabajo de los docentes, quienes enfrentan cursos de 30 a 50 personas, cuando en la familia no pueden hacerlo con dos o tres hijos.

Independientemente de si la institución educativa es pública o privada, los niños y jóvenes actúan similar, cuando tienen acceso a lo instaurado: los niños pequeños, no tienen autonomía y dejarlos solos en el proceso no es una opción, por tanto la familia se ve de nuevo en una encrucijada muy difícil de afrontar; por su parte los jóvenes, queriendo alcanzar la autonomía, se conectan, silencian sus micrófonos, desactivan sus cámaras y poco participan ante la presencia de un docente que busca apoyar su formación, pues para los estudiantes es más entretenido intercambiar información a través de las redes sociales virtuales a las cuales pertenecen; hasta hay casos en los cuales niegan tener conectividad, para no participar de su proceso formativo, pero la tienen al momento de instaurar conversas virtuales. Pero aun teniendo las condiciones más idóneas de conectividad, infraestructura, acompañamiento, autonomía estudiantil, algunos profesores terminan emulando la educación presencial con recursos TIC, siguen un modelo presencial sincrónico en algo que requiere otras estrategias didácticas y exige transformar la manera de asumir la educación a distancia que ahora se impuso.

Como se lee, la aparente facilidad de llevar la educación presencial a nuestros hogares, tornándose a distancia, no es sino eso... “apariencia”, puesto que se dejan de lado los factores que determinan una proceso formativo de calidad, que al menos son: conectividad, infraestructura, acompañamiento familiar, actualización docente, cobertura, número de estudiantes, reconocimiento salarial docente, estrategias de integración de TIC a la educación y la resignificación de modelos pedagógicos y estrategias didáctica emergentes, que en tiempos como estos se miran latentes, transformando el currículo y hasta las formas de evaluar.

Tras este panorama, superficialmente analizado, en este año el Programa de Licenciatura en Informática de la Universidad de Nariño, ha puesto al servicio de las diversas instituciones educativas públicas del municipio de

Pasto, alrededor de 53 personas de últimos semestres para que apoyen, sugieran y hasta asesoren los procesos formativos que ellas están ofreciendo, en el marco de integrar las TIC a la educación; la mejor oportunidad que pueden tener las instituciones, es aprovechar el conocimiento de personas jóvenes, llamados “nativos digitales”, preparados para afrontar este reto, pero no encontramos eco en la inmensa mayoría. Estamos prestos a colaborar a más de 20 instituciones de educación municipal en Pasto, sin contar las sedes, de manera gratuita, y la sorpresa que nos encontramos es que un par de ellas acuden a nuestros futuros profesionales para al menos actualizarse en la integración de TIC en sus procesos educativos. La sorpresa aún es mayor cuando en varias se ha decidido ofrecer las áreas que ellos llaman fundamentales, que en palabras sencillas son Matemáticas, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Castellano, pues su preocupación está marcada por el rendimiento ante unas pruebas de estado y poco se preocupan por las demás áreas que ayudarían a que nuestros chicos sean creativos, se dispersen, se ejerciten, jueguen y se recreen, al fin y al cabo, las instituciones reciben su presupuesto por un “buen ICFES”, que ahora está en juego, tornándose demasiado importante no dejar de ver los contenidos programados y hacerlo a costa de los que sea, aun sacrificando áreas que también son importantes en la integralidad humana.

Este tipo de reflexiones son las que nos interesa tener en los futuros profesionales de la educación, personas que además de pensar en los contenidos específicos de una disciplina, también se preocupen por la formación integral de las personas que estarán bajo su cargo; si la informática y las TIC nos permiten visionar esa posibilidad, qué mejor que ponerlas al servicios de la educación, por ahora desde la reflexión, como muestra la colección de artículos que los estudiantes han hecho en la edición número 9 de la revista RUNIN. Nuestros docentes también son el ejemplo de reflexión, como muestra uno de los artículos de esta

colección, pero esperamos, sobre todo, que los lectores disfruten de estos escritos pensados en aportar a la mejor calidad de la educación... de una educación soñada.

José Luis Romo Guerrón
Coordinador del Programa
Licenciatura en Informática